

dico, dijo San Agustin.\* Vino el gran Médico á curar la grande enfermedad. Estaban todos los hombres enfermos de graves y antiguos achaques; y vino el Médico divino, trayendo como en vaso precioso, en su humanidad, los unguentos y medicinas sanativas de todos los males; y la primera visita que hizo† fué á la casa de Santa Isabel, que es el segundo de los misterios gozosos, en donde resucitó al niño Juan, muerto por la culpa original; dió vista á la anciana Santa Isabel, para ver altísimos misterios; y dió habla y oído á su esposo Zacarías, mudo y sordo.

82. Considera cómo el Señor visitó á los hombres, como el esposo visita á la esposa, dijo David.‡ Saldrá el Señor como Esposo de su tálamo. Y Joel, deseando verle, dice: salga de su aposento, como esposo y esposa de su tálamo. Esta salida fué en el nacimiento, cuando nació de las purísimas entrañas de nuestra Señora, como Esposo: desposado con nuestra naturaleza, salió á visitar los hijos de la Esposa; y al salir todo fué fiesta, regocijo y alegría entre músicas y canciones celestiales de egércitos y milicias angélicas. Y no podia ser ménos; porque como dijo el Señor:§ no pueden llorar los hijos cuando está con ellos el Esposo.

83. Considera cómo el Señor visitó á su pueblo: como Señor á sus vasallos;|| y esta visita la hizo, como lo dijo el Profeta, cuando á los cuarenta dias de nacido, fué por su Madre santísima presentado en el templo: y al punto vendrá á su santo templo el Señor á quien quereis. Este es el cuarto de los misterios gozosos, la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion del Niño Dios en el templo.

84. Considera cómo visitó el Señor á su pueblo, como el doctor visita á sus discípulos ignorantes, para enseñarlos y sacarlos de sus dudas;¶ y esta visita la hizo el Señor en Jerusalem en aquellos tres dias, cuando nuestra Señora le perdió, y le halló entre los doctores, oyéndolos, preguntándoles y desatándoles las dudas que tenian acerca de las profecías de su venida al mundo, que es el quinto de los misterios gozosos. Y esta es la materia de consideracion que nos propone Zacarías en aquella palabra: visitó el Señor Dios de Israel á su pueblo.

\* In c. ix. Mat.

† Psalm xviii. 6. Joel ii. 16.

‡ Malach. iii. 1.

† Hug. Card. in c. i. Luc.

§ Mat. ix. 19.

¶ Hug. Card. ubi sup.

85. Considera en la otra palabra: y redimió á su pueblo. Aquí se continúa la misma materia de consideracion y meditacion en los misterios dolorosos, que son los principales de nuestra redencion, como lo dijo San Pedro.\* No fué plata ni oro el precio con que fuisteis redimidos, sino la preciosa sangre del Cordero inmaculado, Cristo Jesus; la cual se empezó á derramar en el huerto, y á costa de graves tormentos se acabó en la santísima cruz: en donde se abrazan los cinco misterios dolorosos, que es la segunda parte de la materia, que ofrece Zacarías á la consideracion de su cántico.† Y en las palabras que se siguen nos ofrece la tercera parte, en que se concluyen todos los misterios: y levantó y ensalzó la fuerte asta de la salvacion. Por la cual asta fuerte entienden los santos la sacrosanta humanidad de Cristo nuestro Señor, con la cual obró el Verbo Eterno la obra de nuestra redencion; y obrada y consumada en su muerte, levantó el Señor esa asta, ó humanidad: resucitóla de entre los muertos, y levantóla en la Ascension, sublimándola á su diestra. Y así entiende San Buenaventura, y Hugo cardenal estas palabras: bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitó á su pueblo por la Encarnacion, le redimió por la pasion, y levantó y ensalzó la fortaleza de su brazo para nosotros en la Resurreccion. Ves aquí, cristiano, entendidas las dos palabras del cántico. En la primera se te señala la preparacion para la oracion, y en la segunda la materia de la meditacion; y pasa á la tercera, que es librarnos el Señor de nuestros enemigos, y de la mano de los que nos aborrecen.

86. Considera cómo habiendo Zacarías tocado los misterios de nuestra redencion, que es la materia del cántico de las divinas alabanzas y oracion, como queda dicho, pasa luego á ponderar los efectos que se siguen de la consideracion de esos sagrados misterios, y dice‡ que nos libra de nuestros enemigos, y de la mano de los que mal nos quieren, que son los demonios. Y aun por eso dijo en el huerto á sus discípulos que velasen y orasen, para que el demonio no los derribase en la tentacion. Pondera ahora aquella palabra, que libra de la mano de los enemigos, que es de la mano del demonio; que como dicen Hugo cardenal y el Cartuxano§ tiene cinco dedos, con los cuales prende las almas. Con el primero

\* 1 Pet. 18.

† Ita. Hug. Card. & Beda.

† S. Bon. & Hug. Card. in Luc. & alii.

§ Hug. in Psalm. ix. Job 1.

aflije los cuerpos, como á Job, destruyendo las haciendas, y molestando con achaques y enfermedades á los hombres. Con el segundo aflije las almas, tentando á unas con tentaciones ocultas, y á otras con manifiestas, que son las saetas que vuelan de dia, y el negocio que dijo David\* andaba en tinieblas. Con el tercero engaña, transfigurándose en ángel de luz, como lo dijo el Apóstol. Con el cuarto incita á los malos contra los buenos, como incitó á los judíos contra el Señor, á Herodes contra los inocentes, á los tiranos contra los mártires, y á los viciosos contra los virtuosos, como lo dijo San Juan al capítulo 12. del Apocalipsi. Con el quinto dedo no hace nada; y no haciendo nada, hace el mayor estrago, que es, como dice San Agustin: la mayor y mas grave de todas las tentaciones del demonio es no tentar. Y aun por eso dijo San Pablo: cuando los hombres se prometieren la paz y la seguridad, entónces de repente caerá la mayor calamidad, que es la perdicion. Esto es lo que hace la mano del demonio con ese dedo, que es no tentar, para asegurar los hombres; y asegurados, cogerlos de repente y dar con ellos en el abismo. Por eso dijo Santiago: † gozaos, hermanos, cuando os viereis cercados de tentaciones. Y con mucha razon; porque si el no ser uno tentado es la mayor tentacion, el ser tentado se debe amar, y aun apetecer. Esta es la mano del demonio nuestro enemigo, de la cual, y de todos sus cinco dedos nos libra el Señor por la consideracion de los misterios sagrados.

87. Considera cómo librándonos el Señor de nuestro enemigo y de sus garras, es para que le sirvamos; por eso prosigue el cántico, diciendo: para que sin temor le sirvamos en santidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Es como si nos digera: el Señor, por la consideracion de los misterios de nuestra redencion nos libra; y así, ya no tenemos que temerlos, sino tratar de servir á quien nos libra con libertad de espíritu en santidad y justicia en su presencia; esto es, con pureza de alma, con egercicio de virtudes y buenas obras, y con rectitud de intencion todos los dias, y esto con perseverancia hasta el fin.

88. Considera en la segunda parte del cántico, en donde Zacarías, despues de haber tratado de los divinos beneficios, trata de las excelencias de su hijo; y dice: y tú, niño, te

\* Psal. ix. 6. 2. ad Thes. cap. 5.

† Ep. Jacob. i. 2.

llamarás profeta del Altísimo, é irás ante el Señor á preparar sus caminos, y á enseñar á su pueblo el camino de la salvacion, que se consigue por el perdon de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos visitó el Omnipotente desde lo alto para iluminar á estos que estan sentados en tinieblas y sombras de muerte; y para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz. Estas son las palabras del cántico, en donde has de parar la consideracion en esta forma.

89. Considera cómo Zacarías hablaba con el niño de ocho dias nacido, como si fuera capaz de entender. Y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo. ¿Entendia el niño San Juan á su padre? Sí, dijo Hugo cardenal. ¿Y de dónde le vino tan temprano la inteligencia? De la salucion de María santísima, dice el venerable cardenal. Oyó el glorioso niño esa salucion, aun estando en el vientre de su madre, y la entendió, y esa le dió el uso de la razon y la inteligencia para entender despues á su padre. ¡O cristiano! advierte que hay viejos niños, y niños viejos: díjolo Isaías por estas palabras:\* el niño de cien años morirá, y el pecador de cien años será maldito. Lo mismo es ser niño de cien años, que pecador de cien años: el que es niño hasta la vejez, y niño en las costumbres, será viejo en pecar, y siempre niño para entender, por mas que le digan: este morirá niño, y su herencia será la maldicion. Muchos son viejos para pecar, y niños para entender las cosas del alma; tan necios y faltos de entendimiento de ochenta años, como de ocho dias: estos no han aplicado el oido á la salucion de María santísima, que es la puerta de la luz. Por ella vino la luz al mundo; que como hay pecadores que aborrecen la luz, asimismo aborrecen la puerta, que es esta salucion. Ponte en esta puerta, y oye lo que dice María santísima: † bienaventurado el varon que vela cada dia á mis puertas, y observa con cuidado sus umbrales. Vela pues, cristiano, á las puertas de las angélicas salutaciones, y hallará tu alma la vida y la salvacion: por ellas vino la vida al mundo, y el Salvador por esa puerta entró al gremio virginal para salvarnos. Y así, el Ave María es la puerta de la vida y de la salvacion, y las Ave Marías las puertas. Ponte á esas puer-

\* Isai. xv. 20.

† Prov. viii. 3. 4.

tas, como tullido, á quien ponian cada dia á la puerta es-  
peciosa del templo, que con la perseverancia alcanzó la salud.

90. Considera aquellas palabras: serás profeta del Altísi-  
mo. Repara que le llama profeta del Altísimo. Parece  
que está demas la palabra Altísimo; porque si es profeta,  
del Altísimo ha de ser; mas no es así, dice San Vicente Fer-  
rer,\* porque tambien hay profetas del demonio, que profetizan  
por sugeriones de Satanás; y estos son aquellos que  
dicen: aunque mi vida sea mala, me tengo de salvar: todo  
lo hace un acto de contricion á lo último: entónces me con-  
fesaré, restituiré: despues me apartaré, y me recogeré.  
El asegurar todas estas cosas futuras es profetizar; pero fal-  
samente, y con luz del demonio, cuya luz es tan ciega como  
sus tinieblas; y como el profeta falso se perdió, así estos.  
No así tú, cristiano: acuérdate que dice el Espíritu Santo:  
trabaja, y haz con tiempo todo lo que pudieres; porque en  
la muerte no bastan ni fuerzas, ni ciencia, ni discurso, ni ra-  
zon: todo lo quita y perturba el horror de la muerte, y el  
temor de perderte.

91. Considera aquella palabra: andarás delante del Se-  
ñor, para disponer y preparar sus caminos. Haz cuenta que  
contigo hablan estas palabras, y que te dice el Señor que le  
prepares los caminos, que como dice Hugo,† son dos: uno  
por donde viene el Señor á nuestras almas, y otro por donde  
vamos nosotros á su divina Magestad. El camino para que  
el Señor venga á nuestra alma, se lo habemos de enderezar  
por la rectitud de intencion, ordenando todas nuestras obras  
á honra y gloria de nuestro Señor, retirándonos del aplauso,  
de la estimacion y gloria vana del mundo, enderezando solo  
á Dios nuestras obras: así lo dijo Isaías: preparad el camino  
del Señor, y la primera diligencia sea tirar derechas las  
sendas de nuestro Dios en la soledad: ahí se han de endere-  
zar;‡ porque en público de ordinario se tuercen, y ya se  
declina, ó á la diestra por la prosperidad, ó á la siniestra  
por la adversidad. Enderezadas las sendas de todas nues-  
tras obras, habemos de preparar el camino, como dijo el  
mismo profeta, allanando los montes y llenando los valles, y  
así quedará igual. Los montes son la soberbia y ambicion,  
y los valles son la avaricia: aquellos, porque descuellan so-

\* Serm. in Nativ. Joan. Baptist.  
‡ Isai. xl. 3. & lxii. 10.

† In 1 Luc.

bre los llanos, y estos, porque estan siempre abiertos para  
recibir las aguas, los rios y avenidas con toda su inmundicia;  
porque todo el robo de la tierra y montes para en los valles.  
Abate, pues, los montes á los valles, derriba los pensamientos  
de soberbia y ambicion, que con eso se llenarán los valles, y  
quedará llano el camino, y no andará el Señor ya abajo, ya  
arriba, ya en el corazon, ya debajo de los pies por el olvido  
y desprecio. Allanando el camino, le has de quitar todos  
los tropiezos, que son las piedras que lastiman á los que ca-  
minan, y mas si caminan á pie y descalzos, como lo dijo Je-  
remías; y por estas piedras has de entender la impaciencia,  
la murmuracion y la ira, de las cuales dice el Sabio:\* que  
estan llenos los caminos de los pecadores. Caminan por im-  
paciencias, iras, indignacion y murmuraciones, y paran en  
rabias, penas y eternas desesperaciones. Limpio de las pie-  
dras el camino, le has de quitar las aguas y sus corrientes,  
porque no se haga lodo, que es lo que dijo el Señor por  
boca de David:† líbrame del lodo, porque no me manche.  
La paloma no quiso hacer asiento en el lodo, y se volvió al  
arca: tampoco lo hará en ti el Señor, si tu camino es lodoso  
por la lujuria: quítale el riego de los regalos y las avenidas  
de los deleites á la tierra del cuerpo, y así no habrá lodo, y  
podrá venir á ti la suma pureza. Y fuera de todo esto, has  
de arrancar del camino todas las malezas, espinas y cambro-  
nes, que son los cuidados demasiados de las cosas de esta  
vida, por cuanto estos andan siempre juntos con el descuido  
de las cosas eternas,‡ y con este descuido crecen las espinas,  
las ortigas y malezas, y ciegan el camino de manera, que no  
se puede andar. El camino por donde Dios viene á tu alma  
es por la pobreza, por la castidad, por la mortificacion, pa-  
ciencia y sufrimiento, por la humildad y rectitud de inten-  
cion: á todo esto tienes el egemplar en la vida, pasion y  
muerte del Señor: de sus caminos has de sacar el egemplar  
para disponer los tuyos. El otro camino que has de dispo-  
ner, por donde tú vayas al Señor, es el de la paciencia, que  
fué lo que predicó San Juan. Esta, si es verdadera, te lle-  
vará á Dios brevísimamente. Y para disponer estos cami-  
nos, y perseverar en sus sendas has de considerar en las otras  
palabras que dicen al Bautista, y juntamente con él á todos  
nosotros.

92. Considera en las otras palabras: andarás delante del

\* Eccles. xxi. 12.

† Psalm. lxxviii. 15

‡ Prov. xxiv. 20.

Señor. ¿Y qué es, ó cómo se entiende andar delante del Señor? Dijo San Gregorio:\* es lo mismo que andar en su presencia, y esto de dos maneras. La una, dice el santo, que es por el testimonio de la buena conciencia, acompañada de grandes obras, hechas en su servicio, las cuales alientan al alma á la esperanza, y por la esperanza la suben al amor tierno del Señor. Los que así lo hacen andan siempre ante sus ojos: porque siempre el Señor los mira como á cosas agradables á su amabilísima presencia, como lo dijo David: † los ojos del Señor siempre atienden á los justos, y sus oídos estan otentos á sus ruegos. De otra suerte andan los justos en la presencia del Señor, por la continua consideracion de su divina Magestad, y esta los mantiene en las sendas de las virtudes por donde el Señor viene á ellos, y ellos van al Señor. Así lo decia David: ‡ ponía á Dios siempre en mi presencia, para que así no me faltase su diestra, y no mudase de camino. Y esta presencia del Señor ha de ser perpetua en cualquiera que quisiere caminar sin errar, como lo dijo el profeta: § andarán, Señor, en la luz de tu presencia, y en tu nombre saltarán de alegría. Tu Verbo es la luz de mis caminos, y la linterna que alumbrá mis pasos. El que trae esta presencia, trae consigo la luz; y el que carece de ella es como el ciego que anda tentando, expuesto á mil peligros: || así los malos, que huyen y se apartan de la presencia del Señor, como lo dijo David: ¶ no permanecerán los malos ante tus ojos, porque tu indignacion arroja de tu presencia á todos los que obran maldades; y así dijo Cain:\*\* ves aquí, Señor, me arrojas de tu presencia: andaré fugitivo y vagamundo sobre la tierra, y cualquiera que me encontráre me matará. Esta es la causa de que perseveren en culpas, y jamas degen el camino de los vicios, que los lleva á la perdicion: no traen á Dios presente, ni andan en su presencia, y por eso andan siempre por caminos inmundos y asquerosos. †† ¡O qué estragos hacen en ellos los enemigos! Arrojástenos, Señor, de tu presencia, y puestos á tus espaldas, fuimos en pos de nuestros enemigos, y quedamos apresados de los que nos aborrecen; y esparcidos por el mundo, quedamos en la mi-

\* S. Greg. in lib. Reg. cap. 2.

† Psalm. xv. 8.

‡ Joan. xii. 25.

\*\* Genes. iv. 14.

† Psalm. xxxiii. 16. & xxxii. 18.

§ Psalm. lxxxviii. 16. Psalm. cxviii. 105.

¶ Psalm. v. 6.

†† Psalm. x.

serable esclavitud, sin esperanza de rescate.\* ¿Y qué remedio para volver? Buscar las espaldas del Señor, † atender á sus pisadas con la Magdalena, llorar las culpas, y estar firmes en el propósito. Erró el Señor San Pedro, y el Señor le dijo, que se pudiese á sus espaldas: ahí nos habemos de poner: mirar en ellas la fábrica que hicieron los pecadores; y en sus pies y pisadas santísimas el camino que errados perdimos: así le trataremos en nuestra presencia, ya que no merecemos andar delante de su divina Magestad, y trayéndole delante, nos alumbrará, enseñará las sendas que el Señor abrió, y con su compañía andaremos y perseveraremos, y perseverando, llegaremos al cielo.

93. Considera en las otras palabras: irás delante del Señor, para dar la ciencia de la salud á su pueblo, para que por ella consigan la remision de sus pecados. La ciencia de la salud es la ciencia de Cristo, que es la salud y vida eterna de nuestras almas. Esta ciencia es tan necesaria en el pueblo de Dios, que le dice el Señor por Oseas: ‡ que el que la apartare de sí, será apartado y desechado de Dios. Y por Isaiás dice: § que por eso fué cautivo, puesto en esclavitud su pueblo, porque le faltó esta ciencia. Y así nos conviene grandemente esta ciencia; porque si la falta de ella nos aparta de Dios, y nos pone en manos de nuestros enemigos; con ella estaremos con Dios, que es nuestra salud y vida, y evitaremos las culpas, que nos hacen esclavos del demonio, y por este modo conseguiremos la redencion y perdon final de nuestros pecados. ¿Y qué harémos para adquirir esa ciencia? Mira tú cómo se adquieren las ciencias humanas, y por ahí entenderás cómo has de aprender esa. Las humanas se aprenden atendiendo con estudio y trabajo en los libros de sus autores: la filosofía en Aristóteles, la teología en Santo Tomás, la medicina en Hipócrates, y así en los demas. Pues de esta manera se adquiere esta ciencia de Cristo, estudiando con trabajo y cuidado en Cristo, cuya santísima vida es el libro. Debes atender, considerar y meditar con diligencia en sus obras, en su vida, pasion y muerte, y con el tiempo saldrás con la ciencia, que es la que sacaron de este libro los santos, que es ciencia de vida, y ciencia de salud; porque enseña á vivir, y á conservarse en la vida. Y por

\* Psalm xliii. 11.

† Oss. xlvii.

‡ Luc. vii. 38.

§ Isai. xxv. 13.

eso va consiguiente en la misma materia, ponderando las entrañas de misericordia con que bajó de lo alto el oriente para iluminar á los que estaban en tinieblas y sombras de muerte, y para dirigir nuestros pasos al camino de la verdadera paz.

94. Considera cuán consiguiente va el Espíritu Santo en sus palabras: habiendo declarado la necesidad que tenemos de la ciencia de Cristo para conseguir la remision de los pecados, la salud y la vida, dice que bajó de lo alto el oriente, para iluminar y dirigir á los pecadores.\* Se llama oriente nuestro Salvador; porque como el oriente es la puerta de la luz, por donde se comunica al mundo; así Cristo nuestro Salvador es, segun su sacratísima humanidad, la puerta inmediata de la luz, por donde manifestó al mundo la luz de la divinidad.† Este oriente de la eterna luz vino al mundo para alumbrar á los que estaban de asiento en las tinieblas, que son los pecados, y en las sombras de la muerte, que son el olvido y descuido en las cosas eternas: que como el sueño temporal es sombra de la muerte temporal, así el olvido y descuido de las cosas eternas es sombra de la muerte eterna. ¿Y cómo ilumina? De dos maneras: la primera con la ciencia de la salud, que queda dicha, que es con la consideracion y estudio de su santísima vida; y la segunda con el egeemplo de sus divinas obras. Con la primera ilumina el alma, y con la segunda dirige los pasos, enseñándoles los caminos. Y así has de inferir de esta consideracion, que la luz de la consideracion se da para que el alma camine por las sendas de las virtudes: por eso pone primero la iluminacion de las tinieblas, y luego la direccion de los pasos; que ilustracion que no ordena el alma á caminar al cielo por las virtudes, y por el trabajo y egercicio de ellas, muy poco ó nada tiene de ilustracion; mejor la llamaremos ilusion.

95. Considera cómo concluida la Circuncision, trató nuestra Reyna de volverse á su casa á Nazareth, despidiéndose de Zacarías, Santa Isabel, el niño San Juan, y de toda la familia. Considera, pues, como habiéndoles dicho nuestra Señora que ya era tiempo de volverse á Nazareth, fué grandísimo el sentimiento de todos, como conocian la grandeza de favores que el Señor les habia hecho, y los bienes espirituales, que por medio suyo les habia comunicado. Conocian

\* Sap. 2.

† Glos. Hug.

con fé viva en sus entrañas al Salvador del mundo: tenían experiencia del logro y ganancia espiritual que de su trato sacaban; y fuera de eso, su amabilísima condicion, su dulcísima conversacion, sus humildísimas y santísimas palabras, su modestia, su compostura y agrado, sus prudentísimos consejos, sus altísimos y divinos documentos, los obligaban á amarla, quererla, y desear su compañía sobre cuanto hay que desear despues de Dios. Quería ausentárseles aquella Señora, que les habia traído con su venida todos los bienes, y temian que con su ausencia habian de incurrir en todos los males: por eso sentian amargamente el que se les fuese.

¡O devoto de esta Señora! Mira que son innumerables los bienes que tienes, teniendo á María santísima; y si no, atiende á lo que dice de ella el Espíritu Santo:\* conmigo estan las verdaderas riquezas: conmigo la gloria y los soberanos bienes: conmigo la santidad y la justicia: mio es el consejo y la equidad: mia es la prudencia, y mia es la fortaleza. Soy Madre del amor, del temor del conocimiento y santa esperanza; en mí está la gracia de todo camino y verdad: en mí toda la esperanza de la vida y la virtud: en mí la opulencia, y en mí la hartura. En mí estan los reynos, las leyes y decretos: por mí reynan los reyes y los príncipes imperan: los legisladores hacen justas leyes, y los poderosos obran justicia. Soy amante de los que me aman; y los que velan de mañana por hallarme, me hallarán; y el fruto que de hallarme consiguen, es mejor que el oro, mejor que las piedras preciosas y la mas escogida plata: el que me buscare y hallare, hallará la vida, y conseguirá del Señor la salvacion. Y á este paso estan llenos los libros de la Sabiduría de conveniencias, utilidades y provechos que gozan los que tienen á María santísima. Mira, pues, si es sobrado motivo de pena y sentimiento el carecer de su persona y compañía, pues teniéndola, tenemos todos esos y otros innumerables bienes; y perdiéndola, lo perdemos todo. Procura, pues, tenerla eternamente contigo; y para que nunca se te vaya, jamas alargues la cadena de su santísimo Rosario; que mientras tú la conservares firme y entera, no hayas miedo que se te vaya. Toma el consejo de la Sabiduría, que te dice: lígala para siempre en tu corazon: ponla á tu cuello: cuando fueres de camino, llévala contigo: durmiendo ponla á tu lado,

\* Prov. viii. 17.

y despierto habla con ella: enlázala en tus dedos, y te librará y guardará de la mala muger y de los alhagos engañosos de la extraña lengua. Puedes premeditar todas estas palabras, y aplicarlas á esta sagrada cadena, que no pueden ser mas á propósito. Enlázala en los dedos, ponla al cuello, no la alargues caminando, durmiendo y velando: grábala en tu corazón de manera, que el quitarla se te haga tan sensible como si te quitáran el corazón: así la conservarás en ti, y con ella á María santísima.

96. Considera cómo Zacarías, Santa Isabel y el niño San Juan, retirándose con María soberana á alguna pieza secreta de su casa, postrados en tierra, adorarian con profundísima humildad al Salvador del mundo en las entrañas de su Madre, y luego con lágrimas de sus ojos le pedirian á la soberana Reyna se sirviese de su casa y familia, y se quedase con ellos para consuelo de sus almas: alegaban los años, la vejez, el temor de la muerte, que no podria tardarse mucho, y la soledad en que quedaria el niño muriendo ellos; y sobre todo la dirian, que con su presencia les seria muy suave la muerte, y sin ella muy temerosa; y así, que mirase y se apiadase de ellos, y no los desamparase, ni dejase con tanto desconsuelo, puesto que se habia dignado de venir á su casa, y llenarlos de consuelo con su vista, de alegría con su presencia, y de tantos favores con su asistencia. A esta humilde peticion puedes considerar, que la prudentísima Señora respondió, prometiéndoles el amparo y socorro de sus oraciones, y que siempre los pondria en la divina presencia, y clamaria por ellos al Señor con verdadero amor, para que ni en vida ni en muerte les faltase su divina asistencia. Muy grande consuelo recibieron con esta promesa los dos santos viejos, porque creian serian sus oraciones y plegarias mas poderosas delante de Dios, que los ruegos y oraciones de todas las puras criaturas; y de eso mismo tomaron motivo para instar de nuevo á nuestra Señora para que se quedase en su casa. Y así puedes considerar, que le dirian de esta manera: no dudamos, Señora nuestra, cuán trabajosa, pobre y necesitada vida pasais en vuestra casa, por la falta de bienes temporales, y que es necesario, que así vos, como vuestro esposo, trabajéis de continuo, y con el sudor de vuestro rostro busquéis el pobre manjar que habeis de comer. Aquí por la divina misericordia todo sobra: quedándoos vos en nuestra compañía, estaréis en soledad, retirada de criaturas,

y haréis continua oracion al Señor por los pecadores, y como Madre poderosa con vuestro Hijo, alcanzaréis de muchos la conversion, y será por esta via (á nuestro entender) mas fructuoso vuestro trabajo; y así, Reyna nuestra, si es esta la voluntad de vuestro Hijo santísimo y vuestra, dadnos este consuelo. A esto puedes entender que respondió nuestra Señora: que era así verdad, que su vida era pobre y trabajosa; pero que no trocaria sus trabajos y pobreza por ninguna de las grandezas, descansos y comodidades de esta vida. Que bien sabia decia la escritura,\* hablando del justo, que será bienaventurado, y le irá bien al que comiere del trabajo de sus manos: y que el rey David, hablando en profecía de su santísimo Hijo, y en persona, decia: † pobre soy, y en trabajos desde mi juventud; y así, si mi Hijo, siendo Dios, escoge para sí en esta vida los trabajos y la pobreza; ¿porqué no la tengo de abrazar, que soy su Madre? ¿Qué razon puede haber para que Dios viva por las criaturas en pobrezas y trabajos, y siendo de infinitos bienes rico, se haga pobre por los hombres; y los hombres, siendo por naturaleza pobres, apetezcan riquezas, descansos y conveniencias, y no quieran abrazar la pobreza y trabajos, que por ellos abraza su Dios? Y en lo que alegais de que no teniendo pobreza y trabajos, así me daré mejor á la oracion, y clamaré mas por el remedio de los pecadores: os respondo á eso, que los trabajos y pobreza no solo no impiden los clamores y la oracion, ántes la elevan, y hacen volar tan alto, que no para hasta la silla de Dios, como les sucedió á los hijos de nuestro padre Jacob, estando en Egipto oprimidos con trabajos; y por lo contrario, la quietud, descanso y conveniencias corporales fomentan la carne, contraria del espíritu; la cual fomentada, la abate contra la tierra, y agrava el alma, para que no pueda volar libremente á Dios; y así, primos míos, por esas mismas razones conviene que me retire á mi pobreza y trabajo.

97. Considera cómo vista la determinacion de nuestra Señora, la suplicaron con mucha humildad admitiese algun socorro; mas nuestra santísima Señora, por darles gusto, puedes considerar que admitió, no cosa que la sacase de pobreza y necesidades, sino lo que era muy necesario para el camino, y no mas. Y así puedes entender, que salió nuestra Señora á caballo en un pobre jumento, repartido en él y en los hom-

\* Psalm xii.

† Psal. lxxxvii. 16.